

Evangelios Apócrifos. Edmundo González Blanco (traductor).

Colección cien del mundo. Conaculta, México, D.F., 1991.

Cuando nos avocamos al estudio de estos textos debemos tener presentes dos formas de transmisión, la que nos ocupa, es decir la escrita y otra más no menos importante, la oral. Esto último por supuesto hará palidecer a más de uno, ya que afirmamos entonces que estamos ante huellas muy difíciles de rastrear, su filiación háyase fuera de las manos de un método positivista cualquiera.

Derivado del griego *apokrypto*, “esconder” o bien “ocultar” es lo que pudiese significar el término como tal. En la Antigüedad, se designaban con este término, sin ser peyorativo, los escritos de algunos grupos que contenían doctrinas secretas o esotéricas, conocidas únicamente por los iniciados.

Efectivamente el Cristianismo en sus orígenes lo podemos considerar como una doctrina iniciática y esotérica. Por ende dentro de ese contexto los evangelios apócrifos, y otros, tienen su debida importancia. La antigüedad que guardan estos textos va del siglo II sucediéndose las versiones de uno u otro durante los siglos III, IV y V, y llegando incluso a la frontera del siglo X. Y debemos de suponer que por su cualidad sea probable que estos documentos no encontrasen un claro destino entre los textos canónicos o que incluso nunca se propusieran tenerlo y que estaban designados a un cierto grupo del nuevo movimiento aunque continuado por Jesús, es difícil saberlo y no se podrá llegar a conclusiones tajantes por lo misterioso del Cristianismo en su primera etapa.

A los numerosos restos de papiros que se han venido descubriendo se les han denominado *Agrapha* o *Logia*. Sin lugar a dudas sería un error rechazarlos en bloque como también aceptarlos en esas mismas circunstancias, piénsese que personajes como Justino y Clemente de Alejandría (siglo III) los llegaron a citar. En el caso de este último personaje está el caso concreto de *El Protoevangelio de Santiago*.

Y es que entre los Evangelios Apócrifos Neotestamentarios llegamos a encontrar una cierta uniformidad, varios pasajes los situamos casi idénticos, o por lo menos muy semejantes. Ciertamente es que algunos suponen que pudieran ser reflejos uno de otro, aunque no todos los casos operan así. Sin embargo se

desconoce como pudieron haber pasado de mano a mano entre los iniciados o estudiosos de aquellos años.

Síntesis de cuatro evangelios

Para comprender el papel de Jesús dentro de los evangelios sean estos canónicos o apócrifos es necesario comprender algunos puntos anteriores a su nacimiento y de su infancia. Esta información nos la proporcionan al menos cuatro evangelios no oficiales: *El Protoevangelio de Santiago*, *El Evangelio del pseudo Mateo*, *El Evangelio de la Natividad de María* y *El Evangelio de Santo Tomás*.

El nacimiento mismo de la madre de Jesús en estos documentos háyase relatado como todo un acontecer envuelto en una cierta atmósfera que, por decir lo menos, es sorprendente y bastante fuera de lo ordinario. Ana y Joaquín no pueden concebir hijos, serán entonces los enviados de Dios; los ángeles quienes les anuncien el nacimiento de su futura hija tan anhelada.

Esta niña de nombre María será consagrada al templo a la edad de tres años debido a un ofrecimiento de su madre para que le fuese concedida la gracia de tener un hijo o como en algunos textos se indica por un designio divino que así se lo señala.

María ya en la pubertad y antes de que pueda manchar el templo con su sangre, (cómo cualquier adolescente de su edad) tendrá que dejar a los doce años el sagrado lugar y ser entregada –para custodia según unos, para matrimonio sostienen otros– por el sumo sacerdote. Para lo cual el sacerdote debe de recurrir a otra señal para entregarla, esta vez una vara por la cual operará un designio divino, en este caso una paloma será la señal. José ciertamente es, en algunos relatos, sorprendido por tal función hacia su persona pero al final acepta el tan delicado encargo, máxime cuando el sacerdote le recuerda la furia de Dios al desacato de sus ordenanzas.

Ya en casa de José y tejiendo un manto púrpura, la joven virgen es igualmente comunicada del inminente y divino nacimiento de su hijo y, como a su madre, será por medio de un alado mensajero el cual le traerá la noticia para que se entere de tal proeza. Le comenta Gabriel que ese crío suyo tendrá ciertas funciones a desempeñar en el mundo ya que es el hijo de Dios. Sumemos a todo ello que además, y ciertamente siendo una clara e importante

diferencia con su madre, María continuará siendo virgen y que igualmente como a Ana le ocurriese, será preñada por el Espíritu Santo.

Como podremos suponer o imaginarnos, a José le cuesta un poco de trabajo digerir tal noticia, a no ser por otro ángel que le afirma lo dicho por María y avalado por otras jóvenes vírgenes. Vendrá el nacimiento de Jesús en una cueva. En sus primeros años se desarrollarán toda una serie de acontecimientos (milagros) del niño Jesús. La historia a veces se suscita alrededor de sus hermanos mayores, hijos de José de algún primer matrimonio y de otros pasajes más, de los cuales no se menciona nada en los textos canónicos. Continúa el relato con la huida a Egipto y el posterior regreso a tierras judías, cerrando algunos manuscritos con más milagros de Jesús.

Algunos puntos de interés

El Protoevangelio de Santiago es en realidad un nombre actual, fue usado por primera vez en 1552 por el editor Guillermo Postel. La primera referencia al también llamado *Evangelio de Santiago* probablemente se le encuentre en Clemente de Alejandría (+215) el cual lo utiliza para afirmar la virginidad de María y poner sobre la mesa de reflexión del primer matrimonio de José; posteriormente encontraremos otras menciones en su discípulo Orígenes (+253-4) que también dará historia al primer matrimonio de José, ¿es su hijo el mismo apóstol *Santiago el Menor* y además autor de este escrito? Difícil de saber con certeza. Algunos críticos consideran que pudiese tratarse de un cristiano de origen judío que tal vez vivía lejos de Palestina e influenciado por el *Antiguo Testamento*.

Es probable que hayan sido varios los “autores”, ya que en estos escritos operaba muy distinto el asunto de los derechos de autor como lo concebimos actualmente. De ahí que la muerte de Zacarías o la huida de Juan Bautista les puedan parecer a algunos como un “añadido”. Así que, en su forma actual como los conocemos, es muy probable hayan sido “terminados” en los alrededores del siglo V.

Y es que en estos temas hay más interrogantes que certezas, Hay numerosos manuscritos del griego, siríacos, armenios, etiópicos, coptos, árabes y eslavos.

En tanto el Oriente recibía gustosamente este manuscrito, Occidente lo rechazaba una y otra vez: Inocencio I, en el 405; y Gelasio en el 494, sin embargo poco a poco el libro de Santiago fue penetrando y ejerciendo su influencia.

El Evangelio del Pseudo Mateo parece ser una versión Occidental del de Santiago, este fue más conocido y aceptado entre la iglesia cristiana oriental que el primero. Puede que su versión definitiva, y tal y como lo conocemos, date del siglo VI, época en que san Benito compuso su regla e implanta el monarquismo en Occidente. Resalta de este Evangelio el relato de la puerta dorada, punto de encuentro entre Joaquín y Ana al saber de la noticia del ángel de la inminente llegada de María. O bien el capítulo que menciona el cómo se alimentaba María de la mano de un ángel o de la incursión del buey y la mula en la gruta, entre otros. Sobre todo nos parece que sobresale la carta atribuida al sacerdote Jerónimo y dirigida a los obispos Cromacio y Heliodoro con la intención de relatar “la verdad contra ciertos libros apócrifos llenos de herejías, y en la que atribuye el escrito al evangelista san Mateo. De ahí el título dado a este texto.” (p. 32). No obstante el manuscrito termina diciendo que el autor es Santiago, hijo de José.

A su vez sea posible que *El Evangelio de la Natividad de María* sea una versión del evangelio que nos antecedió o incluso se piensa una síntesis del que nos precede. Ciertamente es que cada vez se van eliminando más pasajes: el primer matrimonio de José, la prueba del agua, la incredulidad de Salomé y algunas actitudes del niño Jesús bastantes iracundas en una primera lectura. Se le ha llegado a atribuir este manuscrito al mismísimo san Jerónimo ¿resulta de la súplica recibida de la traducción al latín del *Evangelio del Pseudo Mateo* por los obispos Cromacio y Heliodoro?

Será el mismo Orígenes el que advierta sobre la circulación secreta del *Evangelio de Tomás*, al parecer a este escrito se le ha confundido constantemente con el *Evangelio gnóstico de Tomás*, de procedencia efectivamente gnóstica, y tal vez sea a este último al que Cirilo de Jerusalén se referirá desdeñosamente como un escrito del movimiento maniqueo. Y por su parte Hipólito de Roma le atribuye un origen naaseno. Como podemos notar de gran polémica este último evangelio que nos atañe, no obstante debemos anotar que tanto la versión gnóstica como la maniquea, al parecer, han

desaparecido, cuando menos del dominio público. También se le ha llegado a conocer en varios libros como *Relato de la infancia de Cristo por Tomás, filósofo israelita ¿otra versión?*, “sugiere la posibilidad de algún sabio que hubiera traído estas tradiciones de la India. Porque no deja de ser curioso el hecho de que una tradición, quizá más antigua que los *Hechos de Tomás*, relacione a este personaje con la mencionada región de Asia.” (Daniel Rops introducción, en *Evangelios Apócrifos*. Colección Sepan cuantos. Porrúa, México, D.F., 2001, p. 53).

Por lo tanto, o bien,

El cómo operará el Cristianismo en sus primeros siglos de vida es algo que incumbe a todos estos manuscritos, sin embargo es imposible abarcar todo ese universo en este momento, anotamos no obstante algunos datos que puedan ser relevantes para nuestro breve escrito. “De acuerdo con la tradición el primer obispo de Antioquia fue Pedro, que vivió en aquella ciudad durante siete años, desde el año 33 al 40 de nuestra era [más adelante y referente a otro apóstol] La iglesia copta, con Alejandría como centro difusor de todo Egipto, remonta sus orígenes según la tradición a la labor del evangelista Marcos.” (Juan Pedro Monferrer Sala introducción y traducción, en *Apócrifos árabes cristianos*. Colección Pliegos de Oriente. Trotta, Madrid, 2003, p. 14). Por cierto igual que en la antigüedad Alejandría volverá a gozar de fama y reputación intelectual. Para este momento, siglo II, veremos surgir figuras como Clemente y Orígenes.

Gracias al edicto de Constantino en el año de 313 será bastante próspero el Cristianismo. Para el siglo V la iglesia egipcia genera la aparición de teólogos como Atanasio y Cirilo de Alejandría, gran contrincante de Nestorio del cual derivaría el movimiento conocido como los nestorianos.

“En Abisinia o Etiopía las raíces del cristianismo se hunden en el mediodía del siglo IV cuando dos hermanos sirios de Tiro, Frumentio y Edesio, tras haber naufragado en el mar Rojo, acabaron siendo hechos cautivos en el antiguo reino etiópico de Aksûm [...] Los dos hermanos, con el tiempo, acabaron evangelizando y convirtiendo al rey Ezana...”, (*Idem.*, p. 15). Será en este mismo siglo que tendremos ya en oriente la presencia de las iglesias siria, jacobita, copta, etiópica y armenia; amén de todo el movimiento Cristiano en Occidente.

Ya para el año 530 la iglesia persa había realizado una gran labor evangelizadora, se podía uno encontrar con obispos en la India, en ciudades como Bombay y Ceilán, además de miembros de esa iglesia en Bangladesh, Tailandia y el sur de China.

Estos son sólo algunos “chispazos” de un gran movimiento que por diversas y múltiples causas creció de una manera significativa y pausada a lo largo de los siglos. Además de la gran importancia que tendrá la llegada del Islam a la región del cercano Oriente y Europa, sin mencionar todos los movimientos cristianos visibles y no tan visibles que ocurren por lo menos en estos dos continentes.

Antes de concluir queremos anotar que ciertamente estos textos desde hace tiempo han salido a la luz pública conformando un necesario campo de reflexión para todos aquellos estudiosos, que, ha sabiendas de que no sólo cuentan con los textos canónicos para comprender el legado de la tradición cristiana, han optado por acercarse a ellos, ciertamente ya no tan apócrifos.

Podríamos mencionar otros pasajes como la presentación en el templo de la Virgen María, la paloma que sale de la vara de José, la caída de los dioses en Egipto al entrar el niño Jesús a Heliópolis, el árbol o palmera que se inclina ante la Sagrada Familia o bien el episodio de la estrella portada por un ángel y seguida de tres magos e incluso el velo de la Verónica. Todos ellos son motivo de inspiración para variados artistas del grabado y la pintura de los siglos V al XXI. Se encuentra su influencia en la Iglesia copta, en la etíope, así como entre los Arrianos y los Nestorianos; se le ha descubierto hasta en el Tibet, adonde los habrían llevado los Maniqueos en una época desconocida.

Para dejar entre abierto este libro

En todo caso estos textos, llamados apócrifos palabra que por cierto se le ha asignado actualmente un valor peyorativo debido a la ignorancia de nuestros tiempos, les debemos dedicar estudio y reflexión.

El Cristianismo tenía, en un principio y tanto en sus ritos como en su doctrina, un carácter fundamentalmente esotérico, es decir, interno y por ende iniciático valor tal que, como iglesia oficial, lo ha sacrificado. Lo que se pretendía conocer era la verdadera *gnosis*, la sabiduría de las cosas, del mundo y del Universo todo. Como el *Nôus* que encarna ese revelar del Ser. La

revelación de la divinidad. Por ello conocer es nacer con. Y por ello cuando el hombre de luz se encuentra exiliado del Ser, el mundo le parece una penosa prisión. A lo largo de los textos encontraremos ese deseo profundo del hombre por encontrar su propio hombre de luz, de reunificar lo aparentemente opuesto y de llegar a una reintegración con la Unidad.

Falta mucho por comprender lo que el legado Cristianismo contiene y que le ha aportado a la humanidad toda, más allá del ensayo y error de las instituciones y de un cierto entendimiento de las cosas.

H.M.

Para leer más:

1. *Apócrifos árabes cristianos*. Juan Pedro Monferrer Sala (traductor e introducción). Colección Pliegos de Oriente. Trotta, Madrid, 2003.
2. *Evangelios Apócrifos*. Daniel Rops (introducción). Colección Sepan cuantos. Porrúa, México, D.F., 2001.
3. *Evangelio según Tomás*. Julio Peradejordi (traductor). Edición bilingüe: copto y castellano. Colección La aventura interior. Obelisco, Barcelona, 1992.
4. *Enseñanzas de Jesucristo a sus discípulos (manuscrito etíope 68)*. René Basset (traductor). Colección Tradición Hermética. Obelisco, Barcelona, 1987.